

**Rueda Enciso, José Eduardo. *Aproximación histórica a la relación de la masonería con la caridad, la beneficencia y la filantropía en Bogotá, 1869-1886*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2021, 427 pp.**

Juan Carlos Jurado Jurado  
*Universidad Eafit, Colombia*

Existen pocas indagaciones acerca de la historia de la caridad y la asistencia en Colombia, a pesar de la proliferación de estas prácticas durante el siglo XIX y bien entrado el XX. La caridad, la filantropía y la beneficencia son conceptos generalmente adjudicados a la Iglesia católica y a los conservadores; sin embargo, y como lo revela de forma novedosa este libro, los liberales radicales masones también ejercieron este tipo de iniciativas con los matices de su proyecto político modernizador, a tono con los principios civilistas y de solidaridad del movimiento que integraban. En este sentido, el texto del antropólogo e historiador José Eduardo Rueda Enciso llena un vacío en la historiografía colombiana y latinoamericana.

El objeto de la indagación lo configura el hecho de que durante los años en que gobernó el Olimpo Radical (1869-1878), los masones que dirigieron los gobiernos del Estado central de la actual Colombia y del Estado Soberano de Cundinamarca promovieron instituciones de beneficencia, asistencia social y médica como parte de su proyecto de nación liberal y laica. En este periodo, el Estado pretendió fortalecer su soberanía y poder en relación con la iglesia católica, por lo que se le dio a la asistencia social un carácter estatal moderno y no religioso. Para ello, erigieron la Junta General de Beneficencia (1869), que asumió la reorganización administrativa y financiera del Hospital, la Casa de Refugio, el Lazareto, y la creación del Hospicio de Niños. Políticos e intelectuales colombianos del siglo XIX, principalmente liberales, participaron de forma activa en las logias masónicas, entre las cuales las bogotanas fueron las más importantes: Estrella del Tequendama, Filantropía Bogotana y Propagadores de la Luz, que funcionaron entre 1848 y 1885.

Para su investigación, el autor acudió a periódicos y revistas de la Biblioteca Nacional de Colombia, la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca Luis Ángel Arango, donde reposan los archivos del insigne historiador de las hermandades, Américo Carnicelli. No le fue posible consultar los archivos de la Beneficencia de Cundinamarca, debido a su desorganización y abandono. De igual forma, consultó las memorias de algunos conservadores y de los más representativos liberales masones: José Hilario López, Joaquín Posada Gutiérrez, José María Samper, Camacho Roldán, Aquileo Parra y Aníbal Galindo. También, tuvo como referentes las actas y noticias publicadas por la Junta de Beneficencia en el *Diario de Cundinamarca*, la revista de los *Establecimientos de Beneficencia* y bibliografía secundaria.

El libro está estructurado en seis capítulos, las consideraciones finales y tres anexos acerca de los contribuyentes de las instituciones benéficas y sus directivos. En la introducción, el autor parte de los textos de Beatriz Castro sobre la historia de la caridad y la beneficencia durante los siglos XIX y XX, de Diana Obregón acerca de la lepra, de Estela Restrepo en relación con el Hospital San Juan de Dios, de Gilberto Loaiza sobre sociabilidad, religión y política a mediados del siglo XIX, y trabajos que tratan la historia de la medicina, principalmente.

Rueda plantea que es necesario entender las políticas filantrópicas del Olimpo Radical en el marco de las modernizantes reformas liberales; por ello, toma distancia del “continuismo” y la no diferenciación entre las iniciativas benéficas conservadoras y las liberales, presentes en los estudios de la profesora Castro, como si la República Liberal (Radical) y la República Conservadora (Regeneración) no les hubieran impreso a estas instituciones su marca política e ideológica en el contexto de sus proyectos de nación, laica o confesional, respectivamente.

Asimismo, Rueda se aparta del trabajo de Loaiza, quien no aborda las sociabilidades liberales, en lo relativo a la beneficencia como modalidad que adoptó la masonería radical para contrapesar la caridad conservadora y eclesial, y desvirtuar los estigmas propalados por las encíclicas del pontífice Pío XII, como una organización disolvente del orden social.

Estos postulados son desarrollados en el capítulo uno, que aborda las relaciones entre los gobiernos liberales y la beneficencia, y define la clave interpretativa que estructura el libro, cifrada en la diferenciación-tensión entre las iniciativas asistenciales y filantrópicas lideradas por la Iglesia católica y los conservadores (marcadas por la caridad privada eclesiástica), y las políticas de beneficencia de los liberales radicales masones (caracterizadas por su sentido secular y público estatal).

Las reformas liberales constituyen el más importante proyecto modernizador que se adelantó en Colombia durante el siglo XIX, y de allí parte Rueda para abordar la diferenciación ideológica e institucional entre la beneficencia y la caridad religiosa, pues esta última no tuvo una orientación “subversiva”, dado que se alimentó de la concepción católica, jerárquica e inmutable de la sociedad, que pretendía instituir una armonía entre ricos y pobres.

De igual manera, establece que la beneficencia se inspiró en principios de asistencia seculares y racionales, dirigidos desde la esfera pública estatal como instancia legítima para definir el ordenamiento social. Según su exposición a lo largo del libro, estas delimitaciones no fueron tan estrictas en su implementación, debido a la colaboración permanente entre masones liberales y conservadores con moderados jefes de la Iglesia católica, lo que fue más evidente en la región Caribe, donde las facciones político-religiosas fueron menos sectarias.

El capítulo dos tiene como protagonista la Junta General de Beneficencia, órgano supremo estatal, encargado de las políticas benéficas, la administración y conformación de las entidades indicadas, y de atender las solicitudes de pobres y desvalidos que requerían de sus servicios. Sus directivos expresan el carácter elitista de las hermandades, como los abogados Antonio María Pradilla, Nicolás Esguerra y Manuel Murillo Toro, y los prestantes médicos Juan de Dios Riomalo, Antonio Vargas y Andrés María Pardo, quienes tenían un rol en la política, el periodismo y la docencia.

Rueda muestra que estos escenarios no fueron homogéneos, ya que, con un sentido estratégico y diplomático, los liberales cooptaron a altos y medios jefes de la Iglesia católica, como el arzobispo de Bogotá Vicente Arbeláez, conocido por liderar el círculo moderado del clero, que condenaba su participación en política; además, porque facilitaba la ampliación social de fieles donantes. El autor expone los titánicos esfuerzos de los masones por dar estabilidad financiera a la Junta, en medio de la precariedad institucional decimonónica, de modo que acudieron a diversas fuentes, como los bienes expropiados a la Iglesia por el Radicalismo, de los que no fue fácil disponer, hasta impuestos estatales y limosnas en dinero, tierras y rentas de fervorosos católicos.

También, el autor presenta nuevas facetas de estas instituciones; señala que la Junta se desempeñó en funciones de orden público para el control de los pobres criminosos, sus publicaciones auspiciaron representaciones modernas y espacios de opinión sobre el Estado y la pobreza; asimismo, generó espacios de regulación y desarrollo científico de la medicina (homeopática,

principalmente) y de ampliación de sus funciones asistenciales, y fue un ámbito de participación ciudadana para alcanzar la modernidad por medio de la resolución de problemas públicos, como la marginación social. A lo anterior se suman nutridos y novedosos apartados que Rueda ofrece acerca de la historia de la medicina homeopática en Colombia.

Los demás capítulos se enfocan en los establecimientos dependientes de la Junta. El capítulo tres, por ejemplo, trata sobre el Lazareto de Tocaima o de Agua de Dios, en este el autor muestra las contradicciones de las políticas liberales, que dejaron en manos de los Estados federados la responsabilidad de la salud pública, pero sin recursos económicos para asumirla; sus precarias finanzas dependían de eventuales limosnas de caritativos particulares, donativos de las compañías artísticas que llegaban a Bogotá y los pírricos recursos establecidos por la ley. La puesta en marcha del Lazareto da a conocer aspectos de la historia cultural de la lepra, debido a que los vecinos de Tocaima vivieron en medio de miedos y prejuicios por convivir con los leprosos.

El capítulo cuatro se centra en la Casa de Refugio o Beneficencia, compuesta por dos instituciones: para hombres y para mujeres. Rueda dilucida sus reglamentos, los precarios mecanismos de financiación a partir de juntas de suscriptores filántropos, donaciones mortuorias, los impuestos establecidos sobre riqueza flotante, y la forma como las normas de encierro y asistencia a los pobres e indigentes expresaban medidas policíacas de la época.

El capítulo cinco presenta aspectos del Hospital de Caridad, del Hospicio de Niños y desarrollos de la medicina mental que tuvieron lugar con la separación de la Casa de Locos del Hospital. La Junta mantuvo las tradicionales funciones asistenciales para los desvalidos y enfermos, a las que sumó higiene, moralización y medicalización de la atención. El autor explica sus desarrollos institucionales y médicos, articulados a la Escuela de Medicina de la recién fundada Universidad Nacional (1867), y los problemas para formalizar la financiación estatal, de modo que el ente no dependiera de las insuficientes dádivas de los particulares. Finalmente, el capítulo seis se enfoca en la caridad privada por parte de la Sociedad San Vicente de Paúl y las Hermanas de la Caridad, entre otras.

Las diferencias políticas e ideológicas entre caridad y beneficencia no le impiden a Rueda reconocer que, en el funcionamiento efectivo de las instituciones indicadas, no existió una tajante separación entre la esfera pública y privada, pues hubo entronques y superposiciones entre ambas. Pues los liberales no se sustrajeron a su cultura católica (no fueron ateos y también fueron caritativos), y en sus instituciones benéficas hubo una clara participación de conservadores y agentes del clero, lo mismo que en sus logias masónicas.

Otra novedad del texto es la lectura que el autor hace de la prensa, con el fin de reconstruir la sociología de las logias masónicas, que se traslapan con los cuadros administrativos de las instituciones benéficas. De esta manera, identifica los personajes más representativos de las hermandades, sus adscripciones partidistas, su perfil profesional, sus inclinaciones ideológicas y profesionales, y su trasegar burocrático y directivo.

En relación con los anexos, el tercero (*Protagonistas entre 1845 y 1886*) contiene un completo listado de los integrantes de las logias y de las instituciones filantrópicas, una reseña biográfica, su lugar jerárquico en las hermandades y su perfil profesional, sobresalen abogados, médicos, empresarios, militares, periodistas, funcionarios y sacerdotes.

Como parte de las conclusiones del libro, cabe resaltar que los alcances de las políticas liberales en el campo de la beneficencia fueron magros, debido a que bajo los subsiguientes gobiernos de la Regeneración (1886...) estas instituciones fueron reorientadas hacia la caridad cristiana por parte de la Iglesia católica y el Partido Conservador, de modo que la ampliación de la soberanía estatal se vio truncada.

El autor se excede en extensas citas textuales documentales y no ofrece una síntesis final de lo expuesto en cada capítulo, lo que sería muy útil en una obra voluminosa como esta. Sin embargo, el libro hace una buena exposición de la historia de la beneficencia durante el siglo xix en Colombia, tamizada por la historia social y política de la masonería. Además, ofrece una nueva faceta de la historia de los conflictivos intentos modernizadores por desarrollar la soberanía estatal de la acción social durante el siglo xix, en un país en el que el Estado fue débil frente a otro tipo de instituciones como la Iglesia y los partidos políticos.



### **Juan Carlos Jurado Jurado**

Doctor en Historia por la Universidad de Huelva, España. Profesor de la Universidad Eafit. Ha investigado problemas de la historia colonial colombiana, la guerra civil de 1851 y la historia regional y empresarial antioqueña. Autor de *Vagos, pobres y mendigos. Contribución a la historia social colombiana, 1750-1850*. Medellín: Editorial La Carreta, 2004; “Pobreza y nación en Colombia en el siglo xix”. En *Todos somos historia*, director académico Eduardo Domínguez Gómez, 263-283 (tomo II). Medellín: Canal U, 2010; “La iglesia católica en las guerras civiles colombianas”. En *Historia de la religión en Colombia, 1510-2021*, editado por José David Cortés, 153-168. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2021. jjurado@eafit.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1665-0553>